

## Posicionamiento regional y el rol del conocimiento

2020 es un año que va a marcar nuestros análisis por mucho tiempo. La pandemia de COVID-19 está todavía muy presente como para abordar sus efectos con distancia. Sin embargo, sabemos con certeza que las transformaciones que hemos experimentado en los últimos seis meses no son un paréntesis que se cerrará en algún momento. Al contrario, ha impulsado procesos que tímidamente hacían su aparición, como las estrategias de teletrabajo, o la implementación de tecnología en prácticamente cada aspecto de nuestra vida cotidiana. Hay actividades económicas que van a transformarse, desapareciendo o encontrando en este nuevo escenario una oportunidad.

Las relaciones sociales serán parte del debate próximo. ¿De qué manera mantendremos nuestros vínculos en el futuro? ¿Cómo haremos amigos a la distancia? ¿Serán capaces las aplicaciones tecnológicas de proveer el contexto para las próximas relaciones afectivas?

¿Qué formas tomará la gobernanza en tiempos de cuarentena? ¿Cómo facilitar las confianzas sin vernos los rostros de manera presencial? Los años recientes han sacudido a América con desconfianzas e incomprendiones que han generado costos enormes, y ha tenido trágicos efectos en vidas humanas. Las ciencias sociales han sido testigos de las corrientes políticas e institucionales que explican las dificultades para ponernos de acuerdo, para escuchar a quien opina diferente y para empatizar sin temor a sentirnos perdedores. Pero al mismo tiempo, nos han dado las herramientas para proponer alternativas. Ese rol es clave para orientar las próximas decisiones, en este escenario complejo que tenemos a la vuelta de la esquina.

Este número de Revista LIDER presenta seis artículos de México, Brasil, Argentina y Chile que nos muestran realidades previas a la crisis sanitaria. Son seis resultados de investigación que nos permiten pensar con optimismo. Ellas presentan análisis que rescatan los aprendizajes de iniciativas de desarrollo claramente situadas en su contexto: globalización, producción capitalista, construcción de confianzas e innovación basada en el conocimiento.

Los primeros tres artículos destacan estrategias de posicionamiento de las regiones en el concierto mundial, y lo hacen aprovechando sus procesos económicos en marcha –pues es ineludible la dependencia que nuestros países aun tienen de la extracción de recursos naturales– como base para incorporar nuevos diseños institucionales. Los tres artículos siguientes enfatizan que el conocimiento y la construcción de una sociedad articulada son fundamentales para que el desarrollo sea un proceso surgido y aprovechado localmente.

Así es como Stella Juste se focaliza en el concepto de paradiplomacia para referirse a la estrategia de los gobiernos subnacionales de insertarse en la economía mundial a través de la vinculación directa con proyectos transnacionales. Su análisis de las inversiones en energía en Jujuy, Argentina, dan cuenta de la capacidad de orientar la política exterior de un país a partir de las decisiones tomadas por una región. Más que una competencia con otras regiones por atraer inversión, observa que participando activamente en la promoción del territorio las autoridades locales logran una articulación con el gobierno central que la mayor parte del tiempo resulta esquivada.

Esta atracción de inversión también es trabajada por José Ignacio Diez y Yesica Soledad Dilernia. Destacan que la economía manufacturera no basta para propiciar el desarrollo material. Al contrario, y en línea con los desafíos que estamos experimentando, los procesos productivos deben reconocer el impacto de la tecnología sobre cada aspecto de la generación de valor. La manera de sacarles provecho, plantean, es adoptando una economía basada en el conocimiento y la innovación, tal como lo documentan para el caso de Santa Fe, también en Argentina, donde la experiencia de un parque tecnológico ha favorecido la difusión de un clima innovador y emprendedor. Advierten, sin embargo, contra quienes ven en este tipo de propuestas una medida efectista, al nivel de un golpe publicitario para los territorios, puesto que su proliferación sin un proyecto cuidadoso detrás puede quitarle el atractivo y el prestigio ganado a las iniciativas mejor encaminadas.

Rodrigo Candia, Francisca Del Fierro y Juan Miranda revisan la experiencia chilena de redistribución económica que transfiere parte de las ganancias del modelo exportador de materias primas a las distintas regiones del país. Esta transferencia está dirigida específicamente a la promoción de la innovación y competitividad regional. Su análisis muestra que efectivamente se ha provisto a instituciones regionales de recursos para llevar adelante proyectos de innovación y competitividad, pero que todavía hace falta incorporar mayor descentralización, pues las decisiones más relevantes siguen ancladas en el nivel central, y eliminar trabas burocráticas que afectan el uso efectivo de los fondos transferidos.

Respecto al conocimiento, el trabajo de Teodoro Reyes, Edgar Nande y Lorena Hernández releva a las universidades como instituciones fundamentales para generarlo. En su análisis evalúan a las universidades públicas de México aceptando el desafío de evaluar su productividad, tarea compleja por tratarse de intangibles que no están valorados de manera directa en el mercado. Así, plantean una manera de compararlas, estableciendo una diferencia entre aquellas que son productivas de aquellas que no lo son. En el primer grupo se ubican instituciones cuyos recursos humanos y financieros están puestos al servicio de la generación de publicaciones científicas y de la acreditación de sus programas de estudios; como consecuencia, estas áreas generan impactos acordes a la inversión realizada. ¿Qué ocurre con las del segundo grupo? Son universidades que han apostado por racionalizar su inversión, principalmente mediante economías de escala, alcanzando logros parciales en docencia e investigación.

Alexander Hodja, Pedro Martins y Tharsila Maynardes Dallabona Fariniuk, por su parte, nos presentan su análisis de una experiencia de gobernanza urbana para Río de Janeiro, Brasil. En una ciudad altamente poblada, con graves problemas de hacinamiento, violencia y exposición a desastres, se implementó durante la última década una fórmula que facilitase la gestión de estos problemas. Aplicando la noción de ciudad inteligente, abordan un caso de gobernanza en el que se ha logrado convocar a más de treinta grupos de interés, públicos y privados, a participar del desafío de redefinir los roles del gobierno local y a construir nuevas relaciones orientadas a la toma de decisiones, facilitadas por la incorporación de tecnologías de la información. Los autores concluyen que la mejor administración de la ciudad ha sido posibilitada por mayor transparencia, y su impacto ha sido una mayor credibilidad en la escala local.

Finalmente, Francisca Vergara-Pinto y Natalia Campos Albornoz abordan la experiencia de conservación del patrimonio natural en la región de Los Ríos, Chile. Este proceso ha tenido un sello descentralizador y participativo, donde el Estado encuentra un límite a la voluntad política de crear nuevas áreas de protección: la propiedad privada. Incorporar a sus propietarios involucra que el aparato público sea capaz de acercarse a ellos y, por ende, que logre desplegarse de manera efectiva en el nivel local. Esta experiencia muestra que el abordaje de un paisaje fragmentado requiere hacernos cargo también de la fragmentación de los actores involucrados en su conservación. El caso estudiado por las autoras nos muestra que trabajar en ello sí es posible y genera resultados que fortalecen simultáneamente a la sociedad civil, al aparato regulatorio y al ambiente.

Estas investigaciones son una buena muestra del trabajo de las ciencias sociales y de la reflexión sobre el desarrollo en sus múltiples escalas. En tiempos de incertidumbre, la rigurosidad científica y el impulso por comprender y comunicar son una manera honesta de mantener la esperanza en que el mundo postpandemia todavía nos puede sorprender de buena manera.

Álvaro Román  
Editor